

ideas en él planteadas, y ello es evidencia de lo estimulante de su lectura.

Carlos García-Bedoya M.
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

Sinah Therese Kloß. *Fabrics of Indianness. The Exchange and Consumption of Clothing in Transnational Guyanese Hindu Communities*. New York: Palgrave/MacMillan, 2016. 311 pp.

El año 1966 marca el nacimiento de la República Cooperativa de Guyana, que comparte sus fronteras con Venezuela, Brasil, Surinam y el Océano Atlántico. A partir de entonces, el país sufre una situación de tensiones políticas endémicas entre la población indoguyanese por un lado y, por otro, la afro-guyanese. Muchos miembros de ambos grupos migraron hacia los Estados Unidos —sobre todo a Nueva York— y el país se dividió en dos partes. Sin embargo, los migrantes mantenían estrechos contactos con la familia dejada atrás. La antropóloga alemana Sinah Kloß estudia una dimensión particular de esta relación íntima entre los indoguyanese fuera y dentro del país, en el que constituyen la mayoría, sustentada no sólo por teléfono o internet, sino sobre todo por la manera de vestirse y su percepción de pertenencia cultural. En los siete capítulos de su libro, Kloß discute la consolidación de la noción de este “Indian Wear” y los matices de su intercambio transnacional. Termina con un capítulo-

conclusión, además de las ilustraciones, un índice y un glosario.

La migración de India a Guyana se extendió de 1838 a 1918. No obstante, sólo con la independencia se podía desarrollar una fuerte presencia pública. Kloß la analiza realizando su investigación con los métodos de observación participante y entrevistas en Guyana y Nueva York de 2011 a 2013. Debido a sus contactos con una familia que vive en Canefield, Berbice, una región de cultivo de azúcar, se concentra en la Madras-tradición, en una religión hindú con altares llenos de estatuas dedicadas a los dioses en edificios diferentes, en contraste con la Sanatan-tradición, que venera sus estatuas de una manera más centralizada. Los Madrassi son los embarcados en Madras, una ciudad portuaria al Golfo de Bengala que hoy se llama Chennai. Estos Madrassi, o devotos de Mama Kali, la “Mudda” (madre), deseaban hacer su presencia más visible a partir de los años 90, cuando su partido político llegó al poder y la inicial migración masiva hacia el Norte empezó a disminuir. Siguió un proceso en que los contactos con los “extranjeros” (los migrantes en los Estados Unidos) se consolidaron. Su aspecto más llamativo era el intercambio de ropa usada que ilustraba la pertinencia de la religión: *sberwani* (una prenda que cuelga desde la cintura hasta los tobillos para hombres), *choli* (blusa de sari), *sari*, *dupatti* (bufanda), *dhoti* (camisa larga para hombres), *gharara* (blusa larga), *hijab* (velo), *jula* (vestido para mujeres), *kurta* (camisa larga para hombres), *madraskerchief* (pañuelo), *orbni* (bufanda), *shahwar* (pantalón suelto),

etc. Mientras que en el pasado se fabricaban estos vestidos en talleres artesanales, ahora se empezaban a importar cantidades mayores de aquellos llamados “luxury-goods”, de vestimenta fabricada industrialmente. La popularidad de las películas de Bollywood, pese a que se consideran en general como mala influencia, afectan las normas de vestirse de modo apropiado y decente.

Kloß demuestra la gama compleja de esta tradición de los Madrassi y su intercambio material entre familias, conocidos, y amigos, negociando su “Indianness” en contraste con el “otro” africano. Las vedas épicas del *Mahabharata* y *Ramayana*, escritas en sánscrito, funcionan como base mitológica que concede una identidad indoguyanesa propia, enfatizando su diferenciación del otro grupo mayoritario del país, los “africanos”: “Particularly Sanskrit and Hindi terms are of major importance in the recognition and affirmation of Indian practices and objects as constituting ‘culture’. This is opposed to a presumed lack of culture among ‘Africans’ in Guyana and Anglo-European culture, which Guyanese Indians often consider to have developed after and in reflection of Indian culture. Superiority of Indian culture is hence claimed” (51).

Kloß centra su estudio en esta cultura determinante para la movilidad social. Es mucho más que una mera moda, porque decide sobre la pertinencia íntegra a los ritos de un grupo de la población. Se insertan muchos fragmentos de entrevistas, diálogos, citas, y anécdotas para ilustrar su interpretación, también

mencionando bebidas y comidas, en los que sobresale la idea de que las importaciones del exterior (*foreign things*) son las únicas medidas para crear confort y perfección. Estas remesas, excepto las monetarias, se suelen enviar en cilindros, llenos de ropa usada desde Nueva York a Guyana, considerada como más sólida que la fabricada localmente. Los Madrassi prefieren vestirse uniformemente, en la iglesia en color amarillo, mientras que los otros colores preferidos son blanco y rojo. También suelen vestir sus estatuas religiosas de manera ostentosa.

La autora del libro describe en gran detalle el habla, las costumbres, la religión, los ritos sociales y la comida de este grupo de indoguyanese dando una impresión de su cotidianidad. Atribuye mucha atención a la noción de “tocar”, ya que en una sociedad de castas como la de India equivale la noción de “pureza” o polución. Pese a que las castas, oficialmente, pertenecen al pasado, la noción de su presencia sigue viva y determina los conceptos de suciedad e impertinencia. La colección y distribución de la ropa crea y mantiene comunidades y familias en el curso de la migración y muchos indoguyanese consideran estos envíos como donaciones, y mucho menos como caridad, que confiere estabilidad, permanencia y durabilidad. Pese a que forma parte del comercio global de la ropa usada, sin embargo, debido a su destino a gente específica, tiene un efecto más individualizado. Kloß también discute el problema del reciclaje, dando a conocer que se considera la quema de esta ropa

como particularmente destructiva porque, con este acto, se quema igualmente lo que queda atrás de los personajes que se vestían en ella. Una mejor opción para los “charhaway” es entregarlos al agua. Por un lado, esta práctica forma parte de un ritual que crea bendiciones y mérito para el que los entrega y, por otro lado, se cree que Mama Ganga recibe esta ropa, simbolizando la continuidad del intercambio. Por supuesto, se debe entregarla en agua corriente, como en el río o el océano, para comunicarse con sus agencias divinas que aseguran su circulación.

Es importante darse cuenta de la existencia de este estudio en América Latina, ya que Guyana sigue siendo un país sellado para los hispanohablantes. Aparte de que Kloß ofrece una investigación muy original, se debe mencionar que, pese a que incluye una extensa bibliografía, ningún libro o ensayo se encuentra en español. Sin embargo, este elemento del modo de vestirse y su circulación transnacional merece atención también en el caso de otros grupos con religiones o etnias diferentes, así que debido a la riqueza de detalles recomiendo este estudio como particularmente ilustrativo.

Ineke Phaf-Rheinberger
Berlín

Carlos Abreu Mendoza y Denise Y. Arnold. *Crítica de la razón andina*. Chapel Hill: Editorial A Contracorriente, 2018. 186 pp.

Crítica de la razón andina (CRA) nace en 2014 por la confluencia de

los esfuerzos que seis destacados especialistas, en el marco del Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos del mismo año y desde ese entonces, sumaron de manera dialógica y coordinada para discutir los conceptos, los discursos y los sesgos interpretativos que actúan en –y, de esa manera, posibilitan y comprimen o extienden– la comprensión de lo andino. El resultado es un libro de múltiples aproximaciones complementarias que en conjunto renuevan las coordenadas de un debate donde se imbrican las relaciones identitarias que, aunque a veces están ancladas en el nacionalismo, lo desbordan, y las afirmaciones propias o ajenas derivadas de ellas. Se trata, por lo tanto, de un libro clave para sopesar la evolución de un espacio político, sociocultural y epistémico, lo andino, y de las perspectivas y herramientas académicas con las que actualmente se cuenta para interpe-larlo o dejarse interpelar por él.

Aunque por analogía con la obra de Immanuel Kant el título sugiere un compromiso racional y despersonalizado para tantear los límites de un ejercicio de la razón, *CRA* indica, desde las primeras páginas de la introducción que presenta Carlos Abreu, un vínculo bibliográfico mucho más probable con trabajos del corpus del pensamiento latinoamericano, como *Crítica de la razón latinoamericana* de Santiago Castro-Gómez o *Local Histories, Global Designs* de Walter D. Mignolo. En cualquier caso, Abreu también recusa el aire de familia que el título promete en relación con esas obras, situadas en la órbita de *A Critique of Postcolonial Reason* de Gayatri Cha-